LA EUCARISTIA DE LA FAMILIA EN EL DIA DEL SEÑOR
La Eucaristía en nuestro proyecto de vida.

Nosotros somos Fabio Sánchez y Marlén Cristina García, un matrimonio que el Señor unió hace 25 años. En nuestro hogar nos acompañan dos extraordinarios hijos, Cristian Camilo de 23 y Daniel Francisco de 21 años. Ellos son para nosotros, el regalo maravilloso que Dios nos dio para compartir y descubrir el don de la paternidad, la maternidad y la familia. Hace 20 años pertenecemos a la Comunidad Matrimonial Alegría que coordina la Pastoral Familiar del Minuto de Dios en Bogotá (Colombia) donde el Señor nos llamó a la bella misión de llevar el Evangelio del Amor Conyugal a las parejas y familias colombianas y de otras latitudes. Estamos muy agradecidos con Dios y con nuestra Iglesia Católica por la oportunidad que nos brinda de compartir el testimonio de lo que ha significado para nosotros la vivencia de la Eucaristía como centro vital de la familia y del matrimonio que sustenta y renueva permanentemente nuestra alianza matrimonial.

Fabio

Cuando iniciamos nuestra relación de amistad y posteriormente de noviazgo en mayo de 1981, y en ese querer conocernos y compartir espacios y tiempos, nos dimos cuenta que los dos profesábamos la fe católica que, con mucho amor nos había sido trasmitida por nuestros padres. A partir de ese momento la Eucaristía formó parte de nuestra vida de pareja, donde con alegría domingo a domingo, buscábamos el encuentro personal con Cristo, aprender de su obra y de su Palabra. También le pedíamos su acompañamiento para discernir nuestra vocación a la vida matrimonial que nos permitiera formar un hogar donde El permaneciera junto a nosotros. Luego de cinco años de noviazgo y después de pasar las alegrías y dificultades propias de la relación, decidimos que era tiempo de casarnos. En ese tiempo escuchamos las voces de algunos compañeros y amigos que nos decían que nos fuéramos a vivir en unión libre o que nos casáramos por lo civil, pero nosotros sabíamos que la única manera de unir nuestras vidas era por el sacramento del matrimonio y así un 12 de diciembre del año 1986 felizmente hicimos posible nuestro anhelo con la bendición de Dios.

Marlen

Una vez casados y con muchas ilusiones, los dos empezamos a trabajar para hacer realidad nuestro proyecto de vida, queríamos tener una relación estable donde nacieran nuestros hijos, brindarles todo el amor, la protección y la formación necesaria. Tener un hogar que los acogiera y donde ellos pudiesen desarrollarse integralmente. También luchábamos para realizarnos como profesionales y lograr un desarrollo económico que nos permitiera alcanzar nuestras metas intelectuales y materiales.

La Eucaristía dominical era parte fundamental de nuestra vida de casados, asistíamos con verdadero compromiso a escuchar la Palabra de Dios, a alimentarnos con el Pan Eucarístico y a tener un momento de intimidad y comunión con Dios. El encuentro semanal con el Señor nos disponía para perdonarnos y reconciliarnos en los momentos de dificultad o crisis en nuestra relación de pareja.

Fabio

Cuando nació nuestro primer hijo, se hizo necesario empezar a tomar lo que nosotros denominamos las pequeñas grandes decisiones, y una de ellas era sobre quien quedaría al cuidado de nuestro bebe. Después de ver los pro y los contra, Marlen propuso renunciar a su trabajo, ella se quedaría en casa y yo asumiría el sostenimiento del hogar; creemos que ha sido una de las mejores decisiones que hemos podido tomar, pero trajo también sus inconvenientes: nosotros queríamos sostener nuestro nivel de vida y ya sin la colaboración económica de Marlen esto sería bien difícil, por lo tanto las largas jornadas de trabajo me fueron alejando de nuestro compartir en pareja, no teníamos tiempo para dialogar, la rutina, la soledad, la critica desmedida fueron socavando la base de nuestra relación a tal punto que nos planteamos la posibilidad de una separación amistosa.

Solo la gracia de nuestro Dios nos permitía seguir adelante, nosotros sabíamos que nos amábamos pero no visualizábamos un camino de entendimiento. Cuando llega nuestro segundo hijo, nos visitan unos amigos de Marlén y ellos nos invitan a un Encuentro de Renovación Matrimonial, por pura cortesía les dijimos que si pero realmente no nos mostrábamos muy dispuestos. Al cabo de 8 meses nos llaman para decirnos que los cupos estaban apartados para finales del mes de marzo de 1992 y de paso nos motivaron para vivir esta bella experiencia.

Marlen

A partir de ese momento el Señor fue colocando personas, matrimonios, sacerdotes que despertaron en nosotros un mayor interés por conocer el plan de Dios para el hombre y la mujer. Encontramos en la Eucaristía una riqueza que hasta ese momento no habíamos percibido, comenzamos a entender el significado de la celebración Eucarística como el gran misterio del amor esponsal de Cristo por su Iglesia. Aun recordamos con Fabio la emoción que sentimos cuando nos fue proclamada la palabra del Señor en la carta de San Pablo a los Efesios 5,25-26.

25 Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, 26 para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la Palabra.

Esta exhortación de San Pablo y el discernimiento hecho por el sacerdote, se convirtió en el referente de nuestro amor como pareja y de nuestro compromiso con la Iglesia para la

evangelización de las familias. Con alegría y gozo dispusimos nuestras vidas para atender el llamado del Maestro, iniciamos junto con otros matrimonios procesos de formación bíblica, conformamos koinonias que son pequeños grupos de oración, participamos activamente en las reuniones comunitarias , nos fuimos motivando y preparando poco a poco para el servicio. Al cabo de un tiempo recibimos formación como agentes de pastoral familiar y atendiendo la invitación de la Arquidiócesis de Bogotá integramos el equipo animador de las jornadas prematrimoniales. También fuimos llamados a ser miembros de la comunidad base y del consejo de la Comunidad Matrimonial Alegría, a participar en los Encuentros de Renovación Matrimonial y en los Seminarios de Vida en el Espíritu.

Fabio

La Eucaristía dominical, la oración, la vida comunitaria, y la misión fueron el ambiente donde nuestros hijos fueron creciendo y donde nosotros les mostramos el amor y la generosidad de Dios al conformarnos como pareja, como padres e instrumentos de su palabra

Desde muy niños nuestros hijos nos acompañaron a participar activamente en la eucaristía, nosotros les enseñábamos a acoger todos los momentos que vivimos en ella, en especial la escucha de la Palabra, la Consagración del cuerpo y sangre de Cristo y la Comunión. Nosotros tenemos gratos recuerdos de esos momentos en familia, ya que terminada la eucaristía aun seguíamos meditando e interiorizando con ellos el Evangelio, las lecturas y la homilía compartida. Esta fue la manera como iniciamos a nuestros hijos en el camino de la fe preparándolos para el encuentro personal con Cristo.

Nosotros hemos entendido que la Eucaristía en el Día del Señor es fuente de la gracia que santifica nuestra relación matrimonial. Por eso nuestra alianza conyugal, encuentra en ella la posibilidad de una continua renovación de la presencia salvadora de Jesús. En la Eucaristía descubrimos el significado del amor verdadero, un amor que nos lleva a dar la vida, a desgastar nuestros días buscando la realización y la felicidad de mi pareja. Es Jesús el punto de encuentro de todo matrimonio, de toda familia que queriendo romper las cadenas de esclavitud que los consumen en el egoísmo, en el dolor y la desesperanza, reconocen al Señor como la fuente de la caridad y del perdón, como el manantial de agua viva que calma la sed de amor que todos anhelamos. Es a través de Cristo Eucarístico, donde sentimos la verdadera presencia del Señor, es en la Eucaristía donde nosotros recibimos las promesas de Dios a sus hijos, y donde su Palabra viva y eficaz sana el corazón de la pareja y la familia, porque solo Dios hace posible el milagro del amor, el milagro del perdón, el milagro de la reconciliación.

Marlen

La Eucaristía es la comunión con Cristo Resucitado que se ofrece como alimento con su cuerpo y con su sangre, nutriendo nuestra vida personal, de pareja y de familia. Para nosotros la Eucaristía es un milagro de amor, de entrega y comunión con la Iglesia – Cuerpo de Cristo – que orienta, ilumina y santifica. Cuando participamos en la Eucaristía recordamos que es Cristo el signo de la nueva y definitiva Alianza ofrecida a la humanidad por nuestro Padre Dios. Es el Señor quien se hace presente al interior de nuestra relación matrimonial para acompañarnos al igual que lo hizo con los esposos en las bodas de Caná, transformando nuestras vidas y permitiéndonos descubrir la riqueza que conlleva vivir nuestro compromiso matrimonial en armonía, fidelidad, exclusividad y donación completa.

La Eucaristía en el día del Señor nos invita a reconocer a Dios como el Padre misericordioso al cual acudimos para agradecerle nuestra existencia, es el momento propicio para colocar en sus manos nuestros planes y proyectos de vida y donde le pedimos iluminación para decidir nuestras acciones, protección para nuestros hijos y familiares, fortaleza para enfrentar las dificultades y fe para hacer en nuestras vidas su santa voluntad.

Fabio

Actualmente nuestros hijos están culminando sus estudios superiores siendo ellos el mejor testimonio de la acción del Señor en nuestra familia; nosotros los vemos con un proyecto de vida definido, seguros y motivados, sus rostros reflejan el amor de Dios, ese amor que los lleva a experimentar un sano orgullo de su origen, de su historia y de su fe. Nosotros creemos que el Señor en su infinito amor y misericordia nos ha permitido realizarnos como personas, como padres y como matrimonio. También sentimos que hemos acogido su llamado, El nos muestra los medios y la manera de servirle, solo ha necesitado de nuestra disponibilidad y El ha hecho la obra, es por eso que convencidos de su poder y de su misericordia anunciamos al mundo hoy más que nunca el Evangelio del amor conyugal.

Señor Jesús
Nos has llamado a proclamar tu amor y tu grandeza en nuestro hogar,
Tú has querido quedarte en medio de nosotros y nos Invitas a participar
en la gran Cena Pascual donde nos alimentas con tu cuerpo y con tu sangre.
He aquí nuestras vidas puestas a tu servicio, regálanos la fuerza, la entrega,
la inteligencia y la sabiduría para ser discípulos y misioneros tuyos.
Permítenos abrirte nuestro corazón para que reinando Tu en el, podamos
experimentar las gracias del perdón y la salvación.
Ayúdanos a construir un mundo mejor donde las familias
sean verdaderas escuelas de fe, esperanza y solidaridad para la gloria tuya Señor
Amén.